

Fe -Y- Enfoque

Estudios Bíblicos Para Adultos

Agosto 2018

“Pneumatología: Dones Espirituales”

Escritor: Todd D. McDonald

Traductor: Honoria Garavito

**Sión Asamblea Iglesia de Dios
-Servicios de la Escuela Dominical-
Centro Internacional de Ministerios
Cleveland, TN**

Información de Suscripción:

Para recibir su suscripción mensual electrónico gratis para el currículo de Fe-Y-Enfoque, favor de enviar su súplica a sundayschoolservices@zionassemblychurchofgod.com. Además de los Estudios Bíblicos Para Adultos, usted también recibirá Fe-Y-Enfoque para los Adolescentes y para los Discípulos Jóvenes. Para más información acerca de Sión Asamblea Iglesia de Dios, Por favor visite nuestro sitio web en www.zionassemblychurchofgod.com.

“Pneumatología: Dones Espirituales”

Resumen Mensual

En este mes de Fe-Y-Enfoque, continuamos nuestro estudio de la doctrina del Espíritu Santo mirando a los dones espirituales. Los dones espirituales son dados para la edificación del cuerpo de Cristo. Porque estos dones operan en y a través de miembros individuales del cuerpo, algunos miembros pueden pensar que dones específicos les pertenecen a ellos para ejercer a su voluntad. Pero al contrario, en vez de nosotros ejerciendo los dones, el Espíritu opera los dones de acuerdo a su voluntad. Desde esta perspectiva, los dones tienen más influencia sobre nosotros que lo que nosotros tenemos sobre los dones, siendo que nosotros somos instrumentales en vez de auto-iniciados en la obra del Señor. Cuando la operación de los dones espirituales son motivados por amor divino, los dones funcionan para la edificación del cuerpo de Cristo.

Los dones Espirituales dan ambos sabiduría y conocimiento proveyendo a los miembros con entendimiento especial para el fin de cumplir nuestra misión y ministerio en el mundo. Además, el don espiritual de la fe nos suple con la capacidad divina para creer la Palabra de Dios y para recibir del Señor. Siendo que la fe esencial para recibir de Dios, este don es indispensable para la edificación de la iglesia. Los dones de sanidad y la obra de milagros nos ayudan a ministrar poderosamente en el mundo lleno de necesidades. Mucha gente está sufriendo en varias maneras: espiritualmente, físicamente, mentalmente, emocionalmente, y aun financieramente. Durante el ministerio terrenal de Jesús, é hizo muchas obras maravillosas y milagrosas. A través de los dones de sanidad y milagros, los miembros de la iglesia continúan en la obra de Jesucristo, supliendo necesidades y magnificando el nombre del Señor. Los miembros de la iglesia deben buscar ser usados por el Espíritu Santo para el fin de edificar a todo el cuerpo.

5 de agosto, 2018
“La Edificación del Cuerpo”

Punto Principal

Los dones espirituales deben funcionar para edificar el cuerpo de Cristo.

Introducción

Al escribir a la iglesia en Corinto, Pablo declaró, “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales” (1 Co. 12:1, 8-10). ¿Por qué puso el Señor en la iglesia dones espirituales? El apóstol Pablo no quería que los santos mal entendieran la función y propósito de estos dones. Por medio de explicar la voluntad de Dios concerniente a los dones espirituales, los santos sabrían cómo los dones deben operar en la iglesia, y al mismo tiempo poder discernir el espíritu de error. En la lección de hoy, examinaremos el propósito de Dios en la operación de los dones espirituales.

Verso Clave

“Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia” (1 Co. 14:12).

Resumen De La Lección

Pablo enseñó el principio de la edificación del cuerpo como una meta objetiva para la iglesia (Ef 4:12). Jesucristo quiere que su cuerpo, su iglesia, sea edificada, y establecida en la fe (Ef 4:13). Siendo que la iglesia no es un miembro sino muchos miembros en un cuerpo, cada miembro individual debe buscar beneficiar a todo el cuerpo (1 Co. 12:14, 20). De la misma manera que cada parte del cuerpo físico sirve para apoyar las necesidades de todo el hombre, cada miembro individual de la iglesia debería servir para edificar a la iglesia corporativa entera. Por ejemplo, nosotros deberíamos edificarnos el uno al otro a través de cultivar el amor y paz entre nosotros (Ro. 14:19; 12:10; Heb. 10:24), por medio de consolando y apoyándonos el uno al otro (1 Th. 5:11, 14), y por medio de hablar palabras graciosas de ánimo el uno al otro (Ef. 4:29; Heb. 10:25). Sin embargo, un cuerpo sin salud donde un miembro en particular se enferma, jamás sirviendo para fortalecer al cuerpo, sino más bien escurriendo la vida del cuerpo. La iglesia en Corinto era inmadura espiritualmente y

propensa a actitudes y comportamientos carnales (1 Co. 3:1-3). Pablo escribió a la iglesia para corregirlos en muchos asuntos divisivos, siendo uno de ellos los dones espirituales. Él escribió para instruirlos y para clarificar la obra del Espíritu y los dones espirituales. Dios ha dado una variedad de dones espirituales, pero el mismo Espíritu Santo los opera todos (1 Co. 12:1, 4-6, 11) – es decir, hay muchos dones pero una mente del Espíritu. Pablo enseñó la edificación como un principio básico de guía en la operación de los dones espirituales en la iglesia. A como nosotros “Procuramos, pues, los dones mejores” (1 Co. 12:31), deberíamos siempre buscar edificar a la iglesia sobre nuestra propia voluntad y deseos (1 Co. 14:3-5, 12, 26). Los dones del Espíritu se manifiestan a través de miembros individuales, no solo para su propia edificación, sino aún más para el beneficio de todos los miembros, en vez de satisfacer la voluntad de uno o dos. Además, el Señor distribuye dones espirituales entre los miembros de la iglesia de tal manera para unir al cuerpo de Cristo (1 Co. 12:24-26). “Más ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso” (v. 18) – y él los ha puesto en el cuerpo con dones. Sin embargo, los dones espirituales no son para el uso del individuo; porque tal uso produciría división y para interrumpir la armonía y unidad de la iglesia. Pero el Espíritu opera los dones a través de creyentes individuales para producir cuidado mutuo y apoyo entre todos (v. 25). En esta manera, toda la iglesia sufre y se regocijan juntos, compartiendo una experiencia común en el Espíritu (v. 26).

Estudio De Escrituras

El principio de edificación – Ef. 4:12-13, 29; 1 Cor. 12:14, 20; Ro. 12:10; 14:19; Heb. 10:24-25; 1 Tes. 5:11, 14

Edificación a través de dones espirituales – 1 Cor. 3:1-3; 12:1, 4-7, 11, 31; 14:3-5, 12, 26

La unidad del cuerpo – 1 Co. 12:18, 24-26

Conclusión

Los dones espirituales son dados para el bien de todo el cuerpo. Ellos deben operar dentro de la iglesia para edificar y unir, no para destruir y dividir. En 1 Co. 13:1-13, Pablo siguió explicando que la clave para edificación en la operación de los dones espirituales es el amor. Cuando la operación de los dones espirituales son motivados por amor, los dones funcionarán para edificar el cuerpo de Cristo.

12 de agosto, 2018
“Sabiduría y Conocimiento”

Punto Principal

La sabiduría y el conocimiento son dones espirituales de entendimiento inspirado que nos ayuda a servir a Cristo y a edificar a su iglesia.

Introducción

A través de las Escrituras, Dios dio a ciertos individuos dones especiales de sabiduría y conocimiento para ayudarles en su servicio a él. Bezaleel fue lleno con el Espíritu “sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte” para la edificación del tabernáculo (Ex. 35:30-35). El profeta Daniel era un hombre lleno de sabiduría piadosa, conocimiento, y entendimiento el cual se convirtió en gobernador principal en Babilonia (Da. 5:5-14), y por supuesto, la sabiduría y conocimiento del Rey Salomón es bien conocida (1 Rey. 3:5-12). Hoy día, Dios nos ha dado dones espirituales de ambos sabiduría y conocimiento para el fin de ayudarnos a servir a Cristo y edificar a su iglesia (1 Co. 12:8).

Key Verse

“Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Pr. 2:6).

Resumen De La Lección

“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu” (1 Co. 12:8). El apóstol Pablo apropiadamente puso la sabiduría y el conocimiento al principio de los dones espirituales, no porque ellos son más importantes que los otros, sino posiblemente porque ellos son la base de entendimiento entre los dones espirituales – un lugar sabio para empezar. La sabiduría y el conocimiento son similares, y a menudo operan en una manera interrelacionados (Ef. 1:17; Co. 1:9), sin embargo ellos son atributos distintos y separados. Entonces ¿Cuáles son las diferencias entre la sabiduría y el conocimiento? “La sabiduría (*sophía*) indica una profundidad o cualidad de “entendimiento” (1 Co. 2:7, 10, 13), mientras que “conocimiento” (*gnosis*) indica un aumento o una cantidad de “perspicacia” (Co. 1:10). La sabiduría es el fundamento de todo conocimiento y entendimiento espiritual. Un hombre sabio busca el conocimiento de Dios, pero un insensato niega su conocimiento e instrucción (Pr. 1:5, 7, 22; 15:14). Por el bien de la distinción, la sabiduría tiene la capacidad de crecer en conocimiento, pero el conocimiento sin la sabiduría puede probarse inexperto, aun destructivo. Por ejemplo, el conocimiento significa comprender la respuesta correcta; la sabiduría significa la habilidad para entender y comunicar (explicar) la respuesta. El conocimiento entiende que decir; pero la sabiduría sabe cuándo y cómo decirlo. Por lo tanto, el conocimiento debería **edificar** sobre

la sabiduría (Pr. 4:7). Salomón, que Dios dotó con sabiduría, explico este principio de **edificación** en Proverbios 24:3-5. Hablando literalmente, la sabiduría (el “saber cómo”) construir un edificio es necesario para el fin de construir una casa; entonces después que es construida, más conocimiento es necesario para terminar y hermosear los cuartos en la casa (vv. 3-4). El conocimiento edifica sobre la sabiduría. Igualmente, la sabiduría es comparable a ser fuerte; mientras que el conocimiento es como haciéndose más fuerte y más fuerte (v. 5). De nuevo, el conocimiento edifica sobre la sabiduría. Claramente, la sabiduría y el conocimiento son interrelacionados y deben complementarse el uno al otro. Nosotros necesitamos a ambos dones operando dentro de la iglesia. La designación única de estos dones especiales, refiriéndose a ellos en términos de “la palabra” de sabiduría y conocimiento, muestra que el Espíritu de Dios suple ambos la sabiduría y el conocimiento a través de miembros individuales del cuerpo para la edificación de toda la iglesia. “La palabra” indica algo hablado. En estos dones, el Espíritu Santo capacita al creyente para hablar y comunicar un entendimiento necesitado dentro del cuerpo de Cristo. Por lo tanto, estos dones claramente son operados por el Espíritu solamente para el beneficio del individuo, siendo que ambos dones son manifestados como “la palabra,” y las palabras son habladas para el fin de ser escuchadas. Entonces el Espíritu Santo se mueve a través de un miembro para *hablar* sabiduría o para *hablar* conocimiento para el beneficio de los otros miembros. Además, “la palabra” también implica la Palabra de Dios escrita, por tanto, el Espíritu capacita a un individuo creyente para entender la sabiduría y el conocimiento consistente con las Santas Escrituras, y como resultado, hablar por medio del don. Por tanto, estos dones del Espíritu nunca van a contradecir los principios de enseñanza sana basada en las Santas Escrituras, porque el Espíritu siempre concuerda con la Palabra de Dios.

Estudio De Las Escrituras

Ejemplos de la sabiduría y el conocimiento – Ex. 35:30-35; Da. 5:5-14; 1 Rey. 3:5-12

Comparando la sabiduría y el conocimiento – Ef. 1:17; Col. 1:9-10; 1 Cor. 12:8; 2:7, 10, 13; Pro. 1:5, 7, 22; 15:14; 4:7; 24:3-5

Conclusión

La iglesia necesita sabiduría y conocimiento para cumplir su misión, pero esto significa que miembros individuales del cuerpo tienen que rendirse a Dios como instrumentos del Espíritu (Ro. 6:13). Dios desea hablar a través de nosotros palabra de sabiduría y conocimiento para dar ayuda y guía a nuestros ministerios; pero nosotros tenemos que estar preparados espiritualmente para ser usados del Espíritu (2 Ti. 2:21).

19 de agosto, 2018

“La Fe”

Punto Principal

El don espiritual de la fe provee la capacidad divina para creer la Palabra de Dios y para recibir del Señor.

Introducción

¿Qué tan importante es la fe para cada creyente? ¿Qué tan importante es la fe en la vida de la iglesia? En Hebreos 11:6, la fe es esencial a nuestra aceptación con Dios, porque nosotros no podemos agradecerle a menos que creamos en Él (Jn. 3:16). Verdaderamente, nosotros no podemos servir al Señor y seguirle en el discipulado sin fe genuina y confianza en Jesucristo. En la lección de hoy, consideraremos la importancia de la fe misma y el significado del don espiritual de la fe.

Verso Clave

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Heb. 11:6).

Resumen De La Lección

Porque la fe en Jesucristo es requerida para la salvación, la fe es un don de la gracia de Dios. Es decir, cada hombre tiene la capacidad para creer el evangelio y seguir fielmente en el servicio de Cristo. Cuando Pablo escribió a los santos en Roma, explicando acerca de los dones de la gracia funcionando en el cuerpo de Cristo, él explicó que Dios ha distribuido a cada creyente “la medida de fe” o “una medida de fe.” “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Rom 12:3). Pablo estaba explicando que los dones de Dios son eso mero, dones dados del Señor a nosotros. Nosotros no somos tan especiales en y de nosotros mismos. En vez, Dios nos ha bendecido y equipado por su gracia con habilidades especiales para el fin de servirle por fe. Entonces cada miembro del cuerpo tiene la fe necesaria para servirle por fe. Entonces cada miembro del cuerpo tiene la fe para servir al Señor y beneficiar a toda la iglesia en alguna manera única, “conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Ro. 12:3-6). Por tanto, ninguno está excluido en el plan de Dios, sino que cada miembro del cuerpo tiene la fe que se toma para agradar a Dios. “La medida de fe” capacita a un individuo para creer en Dios, abrazar su Palabra, confiar en Jesucristo, obedecer sus mandamientos, y para servir

al Señor fielmente. En otras palabras, cuando Dios llama a una persona a seguir a Jesucristo y para servirle, él también lo suple con la fe necesaria para agradar al Señor en todas las cosas. “La medida de fe” misma es por lo tanto un don de la gracia de Dios. ¿Cómo impacta la fe a la iglesia, su misión y ministerio? La fe en Jesucristo es poderosa – puede mover montañas (Mat. 21:17-22). Aunque Jesús se refirió a una montaña literal cuando enseñaba a sus discípulos acerca de la fe, él en realidad quería decir que cualquier obstáculo mayor en nuestras vidas puede ser movido a través de la fe. Por la fe, nada es imposible con Dios (17:20); por lo tanto, Jesús nos obligó a creer en él, habitar en él, y pedir en su nombre (Jn. 14:1; 15:7; 16:23-24), porque obras grandes y poderosas son nuestras si pedimos (Jn. 14:12-14). Para ayudar a la iglesia alcanzar su plena potencial, Dios ha dado el don espiritual de la fe como una capacidad especial y divina para creer en la Palabra de Dios y para recibir libremente del Señor (1 Co. 12:9). Razonablemente, este don puede ser ejercido por el Espíritu a través de un individuo para el fin de recibir una bendición del Señor personalmente o para administrar una bendición sobre otro miembro del cuerpo. De cualquier modo, el don sirve para edificar y construir el cuerpo de Cristo, cumpliendo el gozo del Señor en la iglesia. La fe genuina es espiritualmente productiva – produce buenas obras a través del creyente que valida su fe (San. 2:17-26). Por lo tanto, a cualquier tiempo que este don opera a través de un miembro del cuerpo, algo provechoso está sucediendo en la vida de la iglesia: oraciones se están contestando; almas están tornándose a Cristo; santos están recibiendo ánimo; y muchas otras bendiciones se están recibiendo.

Estudio De Escrituras

La medida de fe – Heb. 11:6; Jn. 3:16; Ro. 12:3-6

El poder de la fe – Mt. 17:20; 21:17-22; Jn. 14:1, 12-14; 15:7; 16:23-24

El don espiritual de la fe – 1 Cor. 12:9; San. 2:17-26

Conclusión

En efecto, la fe misma es un don de Dios, y la fe en Dios es poderosa. Claramente cuando el don espiritual de la fe está operando a través de miembros individuales del cuerpo, la iglesia es fortalecida porque la fe en Cristo produce buenas obras entre nosotros. Cuando nosotros vemos a Dios trabajando en la iglesia a través del don, la fe de toda la iglesia es inspirada para continuar creyendo y pidiendo aún más grandes obras. En esta manera, el don espiritual de la fe operando en la iglesia ayuda al cuerpo de Cristo para crecer en la fe y se prueba esencial en el cumplimiento de la misión de la iglesia.

26 de agosto, 2018
“Sanidades y Milagros”

Punto Principal

Los dones de sanidad y la obra de milagros nos ayudan a ministrar poderosamente y efectivamente en el mundo lleno de necesidades.

Introducción

El mundo está lleno de gente sufriendo y necesitada. En Mateo 9:35, Jesús había estado viajando de pueblo a pueblo, enseñando, y sanando a los enfermos. En un punto, Jesús miró a la multitud y fue abrumado por lo que veo. La gente era como ovejas sin pastor. Había tantas personas necesitadas dondequiera que un solo hombre sencillamente no podía ministrarles a todos (vv. 36-38). En la lección de hoy, veremos que el Espíritu ha puesto los dones de sanidad y la obra de milagros en el cuerpo de Cristo para el fin de ayudarnos a ministrar a aquellos en necesidad y para magnificar el nombre de Jesús.

Key Verse

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3:20).

Lesson Summary

El Señor es nuestro sanador (Sal. 103:1-3). Una parte mayor del ministerio terrenal de Jesús era de sanar a los enfermos y desfallecidos (Mat. 8:13-17). Él proveyó sanidad para todos a través de su obra de expiación – a través de su sacrificio cuando él derramó su sangre y murió en la cruz. Además, Jesús sufrió y murió por la sanidad de todo el hombre: mente, alma, espíritu y cuerpo. Por sus heridas somos (fuimos) sanados (Is. 53:4-5; 1 Ped. 2:24). La sanidad es por lo tanto, posible para todo el que cree en Cristo (Mar. 9:23). Mientras que la sanidad es proporcionada a través de Cristo, se logra por el poder del Espíritu. Jesús mismo sanó a los enfermos por el poder del Espíritu Santo, y él prometió bautizar a cada creyente con el mismo Espíritu y poder (Jn. 1:32-34; Luc. 4:18; Hech. 1:5, 8; 2:39). De hecho, el Espíritu Santo ha puesto “dones” de sanidad en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:9). Cuando Pablo se refirió a la sanidad, él escribió en términos de “dones” en vez de “don.” Siendo que el Espíritu demuestra muchos dones de sanidad a través de miembros individuales del cuerpo a como sea su voluntad (vv. 7, 11), podemos concluir que Dios puede y si sana a todo tipo de enfermedades, aflicciones y opresiones (adicciones, enfermedades mentales, canceres, heridas emocionales, para nombrar unas pocas) por el Espíritu Santo a través de la fe en Cristo. Debemos considerar, sin embargo, que las

sanidades en este mundo presente no son completas o absolutas. Aunque alguien sea completamente sanado de una enfermedad (Hech. 3:16), su cuerpo permanece imperfecto. Por ejemplo, el Señor puede sanar mis huesos quebrados, para que yo pueda caminar de nuevo, sin embargo yo todavía sufro con la artritis en mi cuerpo. También la persona a través de la cual los dones de sanidad fluyen no debe confundirse con la persona siendo sanada. En otras palabras, el Espíritu pudiera usarme para traer sanidad a otra persona, mientras que yo continuo sufriendo con mi propia enfermedad (vea el sufrimiento del apóstol Pablo en 2 Cor 12:7-9). Tales distinciones solo sirven para recordarnos que los dones de la sanidad no son nuestros para ejercer a como nos agrada, sino los dones son operados por el Espíritu a través de miembros del cuerpo como le place a Dios (1 Cor. 12:11, 18). Igualmente, el Espíritu también da obra de milagros para la edificación de toda la iglesia y para la gloria de Jesucristo (1 Cor. 12:10). Los milagros son de verdad obras sobrenaturales del Espíritu de Dios y su poder. Aunque las sanidades y los milagros son en muchas manera similar, porque muchas sanidades son nada menos que señales milagrosos (Jn. 4:46-54), quizás la marca de distinción primordial de un milagro es que desafía la explicación humana, dejándonos asombrados y maravillados del poder poderoso y gloria de Dios (Luc. 8:25; 9:42-43; Jn. 2:23; 6:14; 7:31). Considere que, Jesús tornó el agua a vino (Jn. 2:1-11), caminó sobre el agua (Mar. 6:47-51), echó fuera demonios (Luc. 8:26-37), y aun levantó a los muertos de nuevo a vida (Jn. 11:32-45). A través del don espiritual de la obra de milagros, Jesús todavía puede hacer maravillas poderosas por su Espíritu en la iglesia hoy día. Siendo que el don de milagros es la obra del Espíritu y no del hombre, este don nunca debe exaltar a un miembro individual del cuerpo sino más bien traer gloria y honor a Jesucristo (Hech. 8:9-24).

Estudio De Escrituras

Dones de sanidad – Sal. 103:1-3; Mat. 8:13-17; Is. 53:4-5; 1 Ped. 2:24; Mar.9:23; Jn. 1:32-34; Luc. 4:18; Hech. 1:5, 8; 2:39; 1 Cor. 12:7, 9, 11, 18; Hech. 3:16; 2 Cor. 12:7-9

Obra de milagros --1 Cor. 12:10; Jn. 4:46-54; Luc. 8:25; 9:42-43; Jn. 2:23; 6:14; 7:31; Hech. 8:9-24

Conclusión

Por medio de los dones de sanidad y la obra de milagros, el Espíritu de Dios es poderoso y activo en y a través de la iglesia capacitándonos para cumplir la misión de Cristo en el mundo. Ciertamente, las necesidades de la humanidad son más grandes que lo que Sión Asamblea pudiera humanamente llenar, pero el Espíritu de Dios puede hacer sobre y más allá de todo lo que nosotros podemos posiblemente imaginarnos (Ef. 3:20).